

LA IDEA

SEMENARIO REPUBLICANO

S. D.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
HORNO DE LOS BIZCOCHOS, 19, TELÉFONO 133.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo un trimestre... 1'25 pesetas.
Fuera de la capital, id... 1'50 »
Número suelto..... 0'10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

La correspondencia referente á suscripciones, anuncios, etc., debe dirigirse al Administrador. La política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devuelven públicamente ó no.

Suscripción para erigir un mausoleo al ilustre repúblico
D. Francisco Pi y Margall, gloria de nuestra patria.

	Plas. Cts.
Suma anterior.....	91'50
D. Félix Manzano.....	0'25
» Antonio Garijo Borques.....	0'30
» Antonio Canosa.....	0'25
» Julio López Treviño.....	0'70
Total.....	93'00

Para esta suscripción se admiten cantidades, por modestas que sean, en la Redacción de nuestro semanario.



Los liberales demócratas.

DE CÓMO SE ORGANIZA UN PARTIDO

En la semana precedente á la de las Pascuas, se reunió en Madrid la Comisión central organizadora del partido liberal democrático, al objeto de que los personajes que la componen dieran cuenta del estado de la organización en cada provincia.

A dicha reunión precedió una serie de idas y venidas á la Corte, de significados canalejistas y liberales de Montero. ¡Como que se trataba nada menos que del empeñado pugilato á las jefaturas locales y provinciales, cuya suerte habian de decidir los supremos jerarcas del partido!

Por lo que á Toledo y su provincia atañe, está resuelto y es público que el jefe provincial será Weyler; el segundo jefe, el diputado por Talavera D. José Luis Gallo; jefe local, el de los canalejistas; candidato á Cortes del partido por Toledo, D. Sergio Novales.

Hasta aquí podía creerse que en los partidos que se apellidan democráticos, los jefes locales y provinciales eran designados por el partido mismo ó por juntas de representantes en la localidad ó en la provincia respectivamente.

Pero ¡he aquí un partido que se titula democrático y aun archidemocrático y que no se da sino que le dan los jefes! ¡Famosa democracia!

Pudieran, advertidos, realizar algún acto de pura fórmula para cubrir las apariencias, pero en balde: no por eso dejaría de ser lo que ha sido y lo que es, ni se destruirá el hecho y el efecto. Hoy, en la política de convencionalismo é insinceridad, podrán sus hombres á lo sumo engañarse así mismos; pero ya no engañan á nadie. Tal se han puesto y tal se van poniendo las cosas después del fracaso de la que ha venido oficiando de clase directora, de la banarrota de nuestra burguesía, de la tremenda *debacle* del Régimen y sus políticos, que ya no es posible ni sería patriótico ni humano reducir de nuevo al pueblo, al silencio y á la pasividad: ni es posible, ni lo permitiría el espíritu democrático de nuestro tiem-

po, prescindir de la intervención del pueblo en la vida pública. Y los partidos monárquicos no sólo están de él divorciados, sino que se divorcian más y más. ¡Así va á cabar todo el tinglado!

La decantada organización del nuevo partido ha quedado reducida, en puridad, á un reparto de cacicatos, á una sencilla y corta alteración de personal en la sistematización del neofeudalismo político que padecemos bajo el nombre de caciquismo, gangrena de la raza, disolvente de todos los vínculos de nacionalidad, porque al torcer, á su capricho, la justicia, al hacer de su voluntad, ley, lleva el escepticismo, el desamor, la muerte al alma del pueblo, haciéndole aborrecibles y aborrecidas las justicias, las leyes, el Estado y la Patria misma.... ¡Pobre pueblo, pobre España!

No es, pues, extraño que los que en la política de D. José Canalejas, sinceramente pusieran ciertas esperanzas, no puedan mostrarse contentos, ni mucho menos, del actual estado y marcha de sus cosas... Porque aunque no abunden, tampoco suelen faltar en todas partes corazones enteros, hombres independientes por su posición y su carácter, con un fondo de espíritu democrático y de altura de miras, con suficiente abnegación y patriotismo para no aceptar, como analfabetos insignificantes de almas esclavas, aquello que en lo íntimo de su conciencia rechazan enérgicamente.

M. CASTRO.



LA COLONIA DE VACACIONES ESCOLARES EN TOLEDO

Respondiendo á un llamamiento.

Dos ilustrados Profesores de este Instituto provincial que á la vez son notables publicistas y distinguidos sociólogos, han puesto su pluma en las columnas de *El Heraldo Toledano* y *LA IDEA*, en favor de una de las más notables concepciones que la pedagogía y la higiene modernas han revelado como base de la regeneración física y moral de nuestra raza.

En sus notables artículos acuden á la inteligencia y á los sentimientos de los toledanos, amantes del progreso de este pueblo que apenas da señales de vida en el centro de la Península, lejos del ambiente civilizador de las poblaciones del litoral, para que, impregnándose del espíritu filantrópico y vivificador que se despierta en la época presente, mande á los niños desvalidos, inculcos y pobres, saturados de la miseria fisiológica que reina en Toledo, allí donde puedan asimilarse los principios físicos y morales que por fatalidad de nuestra especial situación geográfica no pueden hallar en el ambiente misonesta de esta histórica ciudad.

No sé si sus iniciativas encontrarán eco entre nosotros, y si el esfuerzo de los iniciadores se perderá en la atonía individual y en el círculo de sociedades inertes y positivamente inútiles de las muchachas, naciendo en cerebros despiertos y corazones genero-

sos, viven aquí entre luchas de agotadoras pasiones muriendo, casi siempre, ante la indiferencia del mayor número, pero en mi pequeñez he creído que debía responder á tan excelente pensamiento y contribuir á una obra de positiva utilidad para el despertar de este pueblo cuya inercia y empíricos procedimientos en la educación infantil, ha dependido, en gran parte de su falta de relaciones y escasez en el cambio de ideas con el mundo civilizado.

Si, tienen razón tan ilustrados maestros; Toledo es una de las poblaciones que más necesitan de las excursiones escolares para sus niños débiles y enfermos, tan abandonados en su educación física como en la moral é intelectual.

Colocados para nuestro mal en el centro del inmenso valle que comprende la cuenca del Tajo, lejos de las sanas montañas—Guadarrama y Montes de Toledo—que por el Norte y Mediodía se asoman para ofrecernos el ambiente oxigenado de aquellas alturas y las enseñanzas de una naturaleza exuberante y fecunda, separados más que por la distancia por el abismo de la pobreza y la miseria, de esos grandes centros de población donde, al par que el ambiente de la vida industrial moderna se respiran las emanaciones de las aguas y plantas envueltas en frescas brisas llamadas á robustecer y alcalihizar la sangre de los niños para dárla condiciones de nutrición y de vida, nada tiene, por tanto, de extraño que el desarrollo físico y evolución psicológica infantiles tengamos que lamentar sensibles y aún vergonzosos espectáculos. Vergonzosos digo y no he de arrepentirme de la frase. No hace muchos años, y desempeñando yo la plaza de Profesor Médico del 4.º distrito de la Beneficencia Municipal de esta ciudad, por encargo de su propietario mi querido compañero señor Salvadores, visité en la calle del Aljibillo á una familia de jornaleros compuesta del matrimonio y seis hijos; la miseria fisiológica se retrataba en todos los semblantes; tres de aquellos niños vivían tuberculosos y los restantes eran candidatos; uno murió pocos días antes de encargarme de él, y otro sucumbió durante mi asistencia, en la que por todo recurso de tratamiento tenía las medicinas de la Beneficencia Municipal, es decir, lo más inútil de la medicina en este caso, la terapéutica farmacológica en un ambiente infecto sin aire puro y sin otra cosa que pudiera evitar ni la enfermedad ni el contagio.

¡Espectáculo bien triste en medio de una sociedad que predica el bien y apenas le practica aunque se de pomposamente el nombre de cristiana!

Termine de una vez la apatía de los toledanos y empiecen su obra de regeneración por algo que no signifique el interés material del momento, ni el egoísmo estéril de generaciones estáticas. Hay que realizar simultáneamente el progreso moral y material de nuestro pueblo.

En las crestas de aquellas azuladas montañas donde las jaras, los abetos y enebros embalsaman un ambiente purísimo privado del polvo infecto de las ciudades populosas, en aquellas playas donde desemboca el viento saturado de oxígeno, filtrado por